

Jerónimo López Mozo

Yo, maldita india...

La Infanta de Velázquez

Ella se va

Edición de Virtudes Serrano

CÁTEDRA

LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Breve itinerario biográfico y teatral del autor	11
Sobre los textos	52
<i>Yo, maldita india...</i>	55
<i>La Infanta de Velázquez</i>	64
<i>Ella se va</i>	72
ESTA EDICIÓN	81
BIBLIOGRAFÍA	83
YO, MALDITA INDIA...	119
LA INFANTA DE VELÁZQUEZ	259
ELLA SE VA	353

BREVE ITINERARIO BIOGRÁFICO Y TEATRAL DEL AUTOR

«El 8 de diciembre de 1965 se produjo mi bautizo de fuego como autor de teatro», afirmaba Jerónimo López Mozo en un «repaso» a su «trayectoria teatral», en 2012¹. Tal hecho tuvo lugar con el estreno de *Los novios o la teoría de los números combinatorios*, cuya puesta en escena, según él mismo explica, sucedió en Sevilla, con el grupo del Teatro Universitario de aquella ciudad, formando parte de un espectáculo con textos breves de Ionesco, Arrabal, Brecht y el joven autor Alfonso Jiménez². Contaba entonces veintitrés años.

¹ «Hurgando en la memoria: un repaso a mi trayectoria teatral», en «Nuevos artes de hacer comedias en estos tiempos (Testimonios)» de *Anagnórisis*, 6, diciembre de 2012, pág. 1. Gran parte de las referencias a su vida e itinerario teatral que aparecen en las páginas siguientes proceden de este texto autor referencial. Pueden verse también sendas entrevistas a Jerónimo López Mozo de Magda Ruggeri, *Assaig de Teatre*, 60-61, 2007, págs. 120-128, y Lourdes Bueno, *En Sentido Figurado*, 2010, págs. 7-14. Desde aquí mostramos nuestro agradecimiento a Jerónimo López Mozo por su inagotable paciencia y gran generosidad ante mis continuas peticiones de datos y documentos difíciles de rescatar hoy y que él ha facilitado con diligencia extrema.

² *Los novios o la teoría de los números combinatorios*, tras su estreno, fue representada por numerosos grupos universitarios, entre ellos: El TEU del Colegio Mayor Alcalá, de Madrid (1969); el Colegio Mayor San Raimundo de Peñafort, de Barcelona (1969); Arenal, de la Escuela Normal de Magisterio, de Alicante (1970); el Grupo Samuel Beckett, de Palencia (1971). En 2006 fue objeto de una lectura dramatizada en The College University de Wooster, Ohio (USA).

Había nacido en Gerona, en 1942, porque su padre, de profesión telegrafista, fue reubicado allí después de la Guerra Civil, «como consecuencia del proceso de depuración al que fue sometido por haberse mantenido fiel a la república». A sus ocho años, la familia pudo fijar definitivamente su residencia en Madrid, donde vive, ha estudiado, se ha casado, ha tenido una hija y una nieta; ha experimentado con el teatro, lo ha disfrutado y ha sufrido su ingratitud. De su formación literaria recuerda:

Leía, como era propio de mi edad, tebeos y adaptaciones para adolescentes de las novelas de Julio Verne, Mark Twain, Robert Louis Stevenson, Daniel Defoe, Walter Scott y Fenimore Cooper, entre otros. Pero no me detuve en estas lecturas. Mi abuelo, que había pertenecido a la Institución Libre de Enseñanza, conservaba algunos volúmenes en su biblioteca que había salvado de la hoguera encendida por un grupo de falangistas. [...] Pío Baroja, Blasco Ibáñez, Juan Ramón Jiménez, Dostoyevski, Molière y un largo etcétera³.

Comenzó pronto a escribir y no sin visión práctica:

Hice mis primeros pinitos en la academia donde estudiaba el bachillerato. Llené varios cuadernos con historias de mi invención [en otro lugar especifica que eran «relatos al estilo de Julio Verne»]⁴ que alquilaba por cinco céntimos a mis compañeros de clase. Más adelante, hacia 1958, fundé, animado por su directora, una revista mural en una biblioteca pública. [...] Pero mi atracción por el género dramático surgió después de ver representadas *El diario de Ana Frank* y la zarzuela *Doña Francisquita*⁵. [...] A partir de

³ «Hurgando en la memoria...», cit., pág. 2.

⁴ «Jerónimo López Mozo», texto autobiográfico en *La Infanta de Velázquez*, Madrid, Primer Acto, El teatro de papel, 4, 2006, con textos introductorios de José Monleón y del autor, pág. 49.

⁵ En la citada entrevista con Lourdes Bueno (págs. 8-10) indicaba también como origen de su vocación teatral el haber asistido a las repre-

aquel momento me convertí en asiduo de los teatros madrileños [...] Pero no me conformé con ser mero espectador. Quise conocer a los actores y pedirles autógrafos. En mi afán por descubrirlos acudía a los camerinos. [...] Allí descubrí la trastienda del teatro y me aficioné a ver las representaciones entre bastidores gracias a la tolerancia de un traspunte. El mundo oculto de la farándula me fascinaba tanto o más que las funciones vistas desde la platea. Aquellas experiencias determinaron mi vocación⁶.

En este imprescindible texto autobiográfico, sigue el autor desgranando experiencias de juventud. Entre 1959 y 1964 admite haber escrito algunas piezas perdidas, cuyos títulos también afirma olvidados, aunque recuerda que había entre ellas una versión de la muerte de Sócrates, a partir de los *Diálogos* de Platón, y «un alegato contra la guerra basado en la novela *Sin novedad en el frente*, de Erich María Remarque».

Su continua presencia en las representaciones hace que, durante esta etapa, tome contacto con los grupos universitarios e independientes, lo que amplió sus perspectivas al mostrarle que «en Europa existía otro teatro». Pudo asistir entonces a obras de Ionesco, Arrabal, Beckett, Pinter y

sentaciones de *La muerte de un viajante*, de Arthur Miller, y de *Las Meninas*, de Antonio Buero Vallejo. Y, más adelante, interrogado sobre los autores que le habían influido, respondía: «Muchos, muchísimos. Entre los clásicos, Shakespeare y Cervantes. De los que conocí en mis primeros años, me vienen a la memoria Artaud, Brecht, Peter Weiss y Samuel Beckett. Más recientemente, Tadeusz Kantor se convirtió en un modelo a seguir. Entre los españoles, Valle-Inclán, el García Lorca surrealista, Alfonso Sastre y el Buero de *Las Meninas*, *Un soñador para un pueblo* y *El concierto de San Ovidio*. Hay otros nombres cuya huella no ha sido tan profunda, pero a los que en algún momento me he sentido próximo. Entre los extranjeros, Genet, y, entre los españoles, Gómez de la Serna, Brossa. También debería mencionar a algunos profesionales de la escena que no son escritores, como Julian Beck y Judith Malina, ambos fundadores del Living Theatre, y Peter Brook».

⁶ «Hurgando en la memoria...», cit., pág. 6.